



La escritura de la violencia en la narrativa femenina de la posguerra española: caso de *entre visillos* de Carmen Martín Gaité y *Mujeres de negro* de Josefina Aldecoa

KOUASSI Ama

Maître-Assistante

Université Alassane Ouattara

Département d'Espagnol

margueritek.25@gmail.com

KONAN Koffi Syntor

Maître de Conférences

Université Alassane Ouattara

Département d'Espagnol

koffi_syntor1@yahoo.fr

Resumen: La narrativa española a partir de los 40 intenta reflejar la situación social del país que se asimila a un psicodrama por el caos inherente. Como tal, se escribe la violencia sobre todo machista cuya víctima es por supuesto la mujer. Sin embargo, la mujer como actante, transcribe su condición social mediante novelas como su testimonio para la historia, por ser la literatura, un producto que atraviesa los tiempos. Este artículo pretende analizar la percepción de la violencia en la narrativa femenina bajo el franquismo destacando sus tipos y articulaciones en *Entre visillos* de Carmen Martín Gaité y *Mujeres de negro* de Josefina Aldecoa.

Palabras clave: España, posguerra, narrativa, violencia, mujer

Abstract: The Spanish narrative from the 40's tries to reflect on the social situation of the country that is assimilated to a psychodrama due to the inherent chaos. As such, the victim of sexist violence is of course the woman. However, as an actant, the woman, transcribes her social condition through novels as her testimony for history, as the literature, a product that crosses the times. This article aims to analyze the perception of violence in the female narrative under the Franco regime, highlighting its types and articulations in *Entre visillos* by Carmen Martín Gaité and *Mujeres de negro* by Josefina Aldecoa.

Keywords: Spain, post-war, narrative, violence, women



Introducción

Cuando España sale de la Guerra Civil, el panorama literario se encuentra desolado por la muerte o el exilio de los escritores o la quema de las bibliotecas. En efecto:

[...] la quema de libros se convirtió en un acto público de adhesión al bando nacional. En Cataluña, una vez ocupada por el ejército nacional, fueron requeridas 160 toneladas de documentos. De esta cantidad se conserva en la actualidad [...] la décima parte. El resto, una vez analizado su contenido con fines represivos, fue empleado en la fabricación de pasta de papel (Boza Puerta y Sánchez Herrador, 2007, 5,7).

Por seguro, esta situación favorece la sequía cultural. De este contexto, J. M. Martínez Cachero (1985, p. 39), nos hablará de años de convalecencia refiriéndose al bienio 1939-1941. Pues, la literatura estética combinada al compromiso no verá la luz que a partir de 1942 con *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela bajo la tendencia tremendista. Pero, ¿qué es el tremendismo? El tremendismo, tema acuñado por Antonio de Zubiaurre en 1945 (J. M. Martínez Cachero, 1985, p. 108) se considera como una corriente existencialista por inclinarse sobre la existencia del español bajo el franquismo describiendo los aspectos terribles y brutales de este periodo. En efecto, la literatura se interesa de nuevo a las condiciones de vida de los españoles tras el periodo de convalecencia. Es en este contexto que O. Ferrer (1956, 43) precisa:

El tremendismo parece efecto de las condiciones de vida. La circunstancia que provoca la inquietud existencial, la angustia española es la desoladora realidad cotidiana. [...] La Guerra Civil, en su carácter de conmoción espiritual, de profunda experiencia vital, fomentó una nueva consciencia literaria y llevó a los novelistas a interesarse de nuevo, lógicamente, por el hombre, tanto en su consciencia angustiada como en su vida colectiva, desgarrada y escindida a consecuencia de la lucha fratricida. Por lo cual, el proceso de la novela, después de la guerra, se caracteriza también por una re-humanización del género, por un novado interés por el hombre y los problemas y conflictos genuinamente humanos.

Como tal, las novelas de esta época, como producto social, exponen los malestares vividos por los españoles. Es que « *La obra literaria no es un hecho aislado, es un reflejo, consciente o inconsciente, de la situación social, económica y política de un determinado momento histórico* » (M. L. Lanzuela Corrella, 1998, p. 1). Y en la lista de malestares sociales, destacamos la violencia denunciada por los novelistas desde múltiples ángulos a partir de una perspectiva tremendista. Entonces, con nuestro hilo conductor, hemos de contestar a las preguntas siguientes: ¿cómo las autoras en su cualidad de actantes de la sociedad, participan en el tremendismo? ¿Cómo y qué tipos de violencia retratan? ¿Quiénes son víctimas y/o promotores de esta violencia?



Partimos de las hipótesis considerando que las mujeres escriben sobre la violencia porque son temas que les afecta al mismo tiempo que se erigen en portavoz del género femenino. Es más, quieren revelar al mundo otro tipo de violencia silenciada por la gente masculina y manifestar clamando libertad y emancipación.

Nuestros objetivos son destacar la presentación de la violencia en el corpus durante la posguerra, así como sus diferentes tipos promovidos. En total, el análisis de la violencia en la escritura feminista se llevará a cabo desde una perspectiva sociológica.

1-Aproximación teórica

1-1 Definición del concepto de la violencia

Según la DRAE (2014), la violencia se define como el uso de la fuerza para conseguir un fin, especialmente para dominar a alguien o imponer algo con el objetivo de vencer su resistencia. Se puede definir como toda acción relacionada con la práctica de la fuerza (física o verbal) hacia otra persona, un animal u objeto. Se usa la fuerza física como mental para alcanzar el objetivo y en contra de las víctimas.

Según M. L Collivadino Latini (sf, sp), la violencia es el tipo de interacción humana que se manifiesta en aquellas conductas o situaciones que, de forma deliberada provocan o amenazan con hacerlo un daño o sometimiento grave (físico, sexual o psicológico) a un individuo a una colectividad, o les afectan de tal manera que limitan sus potencialidades presentes o futuras.

1-2 Sinopsis de las novelas

-*Entre visillos* de Carmen Martín Gaité cuenta la historia de Natalia y otras chicas de la clase burguesa, en una ciudad de provincia de España durante la posguerra. Pone a desnudo los problemas a los que se enfrentan las mujeres y sobre todo, las chicas en una sociedad patriarcal.

-*Mujeres de negro* de Josefina Aldecoa. Desde la perspectiva de una niña; Juana, se cuenta la Guerra Civil en una ciudad de provincia y las consecuencias de dicho conflicto como los muertos, las ejecuciones, las huidas y el exilio.



2- Las huellas de la violencia en el corpus

2-1 Durante la Guerra Civil

La Guerra Civil que estalla en 1936 cambia el rumbo de todos los proyectos. En efecto, en *Mujeres de negro*, el conflicto deja muchas violencias a través de las ejecuciones. El padre de Juana, Ezequiel, marido de Gabriela es fusilado en el pueblo donde ejercía de maestros. Gabriela vuelve a la ciudad para intentar sobrevivir trabajando por su cuenta. La descripción de los primeros momentos es triste y dura cuando los del otro bando toman la justicia en mano y ejecutan a los del bando opuesto. Según esta perspectiva presentada, son los Republicanos los que sufren de los abusos. Como diría Giner, el protagonista de la *Resaca* (J. Goytisolo, 1961, pp. 26, 147-148):

Nos lo han robado todo, hasta las palabras... Somos más pobres que los esclavos. [...] -El poder, el dinero, las bayonetas, la radio, los diarios... pertenecían a los hombres del centro. [...] -Frente a ellos, estamos desnudos y sin voz.

Es que la violencia es presente y palpable durante este periodo. Los que han perdido la guerra tienen que sufrir de sus consecuencias o sea de la represión implacable y de expoliación. Como ejemplo en *Mujeres de negro*, el alcalde liberal del pueblo donde ejercía Gabriela es ejecutado. O sea que el título es metafórico con las mujeres que llevan luto con el traje negro para llorar a sus muertos ejecutados por el régimen franquista. Según G. Genette (1987, 7), el título metafórico; un elemento constitutivo de los títulos temáticos, describe de manera simbólica el contenido de la obra. Además del luto, el negro en la obra puede asimilarse a la violencia experimentada por la mujer.

En *Entre visillos*, más que de la Guerra Civil inmediata, se trata de lo que surge después, es decir durante la posguerra. La mirada se echa hacia lo colectivo para centrarse en personajes representativos de grupos sociales determinados. Natalia representa al grupo de las chicas que quieren seguir los estudios y por ello, se enfrentará a su padre y a su tí Concha. Se puede hablar de la confrontación entre dos generaciones es decir el grupo de los mayores que representa la tradición y al grupo de los jóvenes que simboliza la modernidad. Mercedes, Isabel, Goyita y otras más representan al grupo de las chicas pasadas de moda, sin marido ni novio a las que se llama “solteronas”. Su cometido es poder satisfacer esta exigencia social, aunque es casi imposible, de ahí que nace la presión y desesperación psicológica que es una forma de violencia. Gertrudis a su vez es el modelo perfecto de las chicas casaderas, por eso ya prepara su boda con Ángel. Es



presentada a su suegra y ya tiene su aprobación, entonces empiezan los preparativos y la organización de la boda a pesar de la temprana edad de Gertrudis y sobre todo de su deseo de terminar sus estudios. Josefina, la hermana de Gertrudis está en una situación delicada. Sufre maltrato por parte de su marido y lleva una vida de miseria que no puede contar a sus padres. Está embarazada de su segundo hijo y tiene que aguantar en nombre de la sociedad y de la iglesia ya que no se puede divorciar. En su conversación con Gertrudis, ella no menciona ni siquiera esta posibilidad de abandonar el hogar.

Otro modelo de grupo es el de Elvira, la chica mimada y caprichosa que cuenta con su posición y belleza para poder sacar un buen partido, pero que al final no acierta porque esta persona (Pablo Klein, en la novela) no presta atención a estos juegucitos. Por lo que al final se contenta con el del turno, dispuesto a satisfacer todos estos caprichos y a aguantar lo todo a sabiendas de que los sentimientos no son recíprocos (Emilio, en la novela).

Julia, la segunda hermana de Natalia representa a estas chicas que infringen las normas sociales para vivir la vida que quieren. Huye a Madrid para vivir con su novio Miguel sin casarse y ni siquiera presentarle a su padre y a su tía. Por último, está la chica pobre, quien no está sujeta a las normas establecidas por esta sociedad burguesa e intenta cumplir su sueño ya que su familia tampoco respeta las normas sociales. Vive con su padre y su madrastra. No sabe nada de su madre y su deseo es ser maestra de escuela primaria. No tiene restricciones ni impedimentos como las demás chicas de la burguesía. Cada uno de estos personajes femeninos representa una línea de situaciones a las que se enfrentan las chicas. En estas novelas, los narradores rechazan la introspección psicológica para centrarse en la descripción realista de personajes y situaciones reconocibles en el panorama social de la época, es decir las violencias calladas.

2-2 Las delaciones como normas sociales

Por su ideología, Gabriela, en *Mujeres de negro*, fue echada del sistema educativo. Al perder a su marido, ella tiene que cuidar de sí misma y de su hija. Decide impartir clases desde casa. Pero su situación no escapa a los vecinos. Viuda o mujer que vive sola con una niña y de ideología republicana suscita la aprensión del vecindario. Una forma de presión nace ya que ella tiene que reprimirse y esconder sus pensamientos. No participa de la vida comunitaria ni del entusiasmo de la gente cuando llegan los alemanes, ni cuando los ganadores entran en la ciudad. Son elementos que llaman la atención de los



demás. Además, Juana y su madre no representan el modelo de familia perfecta por la ausencia de un mari en este hogar. Al final son tres mujeres que viven en el piso; Juana, su madre Gabriela y su abuela. Conforme va evolucionando, la situación de Gabriela se va complicando. Ella ya no tiene derecho a recibir a los niños en su casa porque no es una escuela convencional. Los padres terminan retirando a sus niños del aula doméstica de Gabriela. Como lo afirma Juana, el bando de los rebeldes es decir los nacionalistas llevó muchas vidas por delante y sancionó a muchos. Así que discutiendo con Olvido su amiga del cometido de este grupo dice:

Además, esos de la manifestación son los que sacan a la gente de noche de aquí al lado, de los sótanos de la iglesia, y los llevan para matarlos en las carreteras (...) Yo los oigo por la noche; oigo los camiones cargados que pasan por nuestra calle y los gritos de las mujeres que detrás llamando a sus maridos (J. Aldecoa, 2000, 9).

Olvido le cuenta que su tío sufre una multa por no haber alojado a un alemán venido para ayudar a los nacionalistas (J. Aldecoa, 2000, p. 7). El miedo a ser descubierta, como una familia anormal, no creyente lleva Juana a mentir sobre su vida cristiana. De esta forma evita los juicios y prejuicios y al mismo tiempo protege a su madre. Gabriela se aferra a la enseñanza, la educación para no sufrir y desanimarse. Recién acaba de perder a su marido en unas circunstancias muy atroces, ha sido expulsada del ministerio de la educación por su pertenencia ideológica:

Yo sabía que era una guerra entre españoles. Nosotros vivíamos en la zona enemiga, la zona de los rebeldes sublevados contra el gobierno de la República (...). Aquellas noticias variaban el humor de mi madre. Unos días se sentía optimista. “Ganaremos”, decía. “Y, además, nos van a ayudar” “¿Quiénes?” preguntaba yo. Y ella contestaba: “los franceses y los ingleses, los amigos de la República”. Otros días las noticias eran malas y mi madre perdía su seguridad en la victoria republicana. Le oía comentar con la abuela: “Esto no tiene solución. ¿Qué va a hacer de nosotras? Nunca volveré a la escuela”. Porque había alentado la esperanza de que la República restablecería el orden y ella regresaría a un pueblo, una escuela (J. Aldecoa, 2000, 3,5).

Uno de los padres de los alumnos de Gabriela la echa por esta misma forma de pensar de hacer las cosas: «Mire, usted Gabriela. Lo siente mucho pero no podemos continuar así. Usted es buena maestra, pero tiene un defecto para nosotros, que mezcla la política con la enseñanza y que, además, hace mofa de la religión delante del niño» (J. Aldecoa, 2000, 6)

Históricamente, hubo depuración del cuerpo docente durante la contienda en las zonas bajo control de los nacionalistas durante la contienda y después por toda España de los intelectuales republicanos que eran considerados como enemigos del poder franquista. En efecto:



De los 128 catedráticos en activo de la Universidad de Madrid en junio de 1936, el 44,35 por ciento fueron depurados. Por facultades, la más afectada fue la de Medicina, con el 60,71 por ciento, 17 catedráticos sobre 28; le siguió la Facultad de Ciencias con el 50 por ciento, 16 catedráticos; Derecho con el 42,11 por ciento; Farmacia, con el 40 por ciento, y Filosofía y Letras con el 28,57 por ciento (L.E. Otero Carvajal, 2001, p. 18).

Este ensañamiento del poder franquista contra los Republicanos puede asimilarse a la violencia sufrida por este grupo y la literatura como producto social da muestras de esta vergüenza histórica que retrasó a España en el dominio de la ciencia hasta la mitad del siglo XX.

En *Entre Visillos*, las chicas tienen que seguir el patrón establecido por la sociedad. Ir a misa, confesarse, salir juntas entre ellas para ir al cine o las fiestas nocturnas. Es en este contexto que (M.T. Yadzi, 2001, p. 22) precisa:

...la ideología del nuevo régimen entablaba para ellas importantes cambios que, [...] supusieron un retroceso social de casi cincuenta años y un punto final a los avances obtenidos durante el gobierno anterior [...] Se abolieron todas las nuevas leyes, se restableció el código civil de 1889 y se restauraron los viejos valores que las autoridades precedentes habían intentado transformar.

Con la presión psicológica que ejerce la sociedad, ellas se sienten obligadas a seguir las normas; encontrar novio y casarse. Es lo único que se les exigen. No importa con quien se casan, sino casarse, es decir ser capaz de crear un hogar. Al ejemplo de Gertrudis es un mérito conseguir un buen partido, un hombre dispuesto a casarse aunque tenga defectos. Ángel, por la descripción que nos hace Natalia es un machista, mujeriego y autoritario y no esconde estos defectos ni siquiera antes de la boda. En efecto, Ángel hecha la bronca a Gertrudis por haberle llevado un bocadillo delante de sus amigos y cuando ella se enfada y se pone a llorar, éste le corta y se enfada cuando Gertrudis quiere terminar el bachillerato animada por el profesor de alemán:

Bueno, ya basta. ¿Por qué sigues llorando?, no te quiero ver llorar, ¿Has oído? Si no te voy a poder advertir nada. Lo hago por tu bien, para enseñarte a quedar siempre en el lugar que te corresponde. Eres un crío tú. Anda, no seas tonta, pero serás crío. [...] Habían echado a andar otra vez. Ángel se puso serio. –Mira Gertru, eso ya lo hemos discutido muchas veces. No tenemos que volverlo a discutir.

-No sé por qué

-Pues porque no. Está dicho. Para casarte conmigo, no necesitas saber latín ni geometría; con que sepas ser una mujer de tu casa, basta y sobra. Además, nos vamos a casar en seguida. (C. M. Gaité, 2016, 180, 199).

Gertrudis ya ha empezado a sufrir de este tipo de violencia que consideramos psicológica cuando Ángel le echa la bronca por haberle traído un bocadillo delante de sus amigos, cuando la reprime en su deseo de seguir con sus estudios después de la boda y



cuando la impide manifestar su descontento por su comportamiento durante la tertulia con los amigos en el estudio.

3-La subordinación de la mujer como forma de violencia en el corpus

3-1 La dependencia y la categorización de la mujer

La dependencia de la mujer consiste en mantener a las mujeres en la necesidad económica y emocional del hombre. Se categorizan a las mujeres en relación a los hombres con la manera de llamarlas; las solteras; Mercedes y sus amigas, las casaderas, Natalia y sus amigas, el caso de Gertrudis. Se exige una serie de características como la ignorancia cultural, la inocencia, la sumisión, el recogimiento y la pureza sexual. Los vecinos llaman la atención de los padres de Gertrudis sobre esta boda precipitada y la edad de la novia:

-Y dejarlo para más allá, no quiere él – explicaban los padres de Gertru a sus amistades-. Dice que para qué van a esperar. Realmente un chico como Ángel, con la posición asegurada, y que ya no es un niño.

- pero Gertru podía esperar, tan jovencita.

- Si, ya ve usted, pues él no quiere ni oír hablar de eso” – Pero Gertru podía esperar, tan jovencita... - Si, ya ve usted, pues él no quiere ni oír hablar de eso (C. M. Gaite, 2016, p. 257).

Aquí se explota la inocencia, la sumisión y la pureza de las jóvenes. De la misma manera en las páginas 180 y 199 se pone en evidencia la sumisión que debe acatar Gertrudis frente a su novio Ángel. En cuanto a las chicas en *Mujeres de negro*, la actitud de Olvido, la amiga de Juana y sus hermanas es la ignorancia y la creencia en la causa de los patriotas. Ellas apadrinan a soldados que después se transforman en novios. «Un día me contó que su hermana mayor tenía un ahijado de guerra. Pero era un ahijado especial, ya eran medio novios y hablaban de casarse cuando acabará la guerra [...] Yo también voy a ser madrina de guerra» (J. Aldecoa, 2000, pp. 20-21).

Todas estas características muestran la violencia psicológica sobre estas chicas que tienen que soportar para ser elegidas. Es lo que se niega Gabriela, la madre de Juana. Olvido, la amiga de Juana y sus hermanas, tienen estas ideas que estipula la sociedad. Gabriela, la maestra se niega a esta subordinación. Ya era maestra, independiente antes de casarse. Es una mujer intelectual, concienzuda y deseosa de ayudar a las demás mujeres. Son formas que molestan a las autoridades nacionalistas porque es una mujer y



su lugar está en casa dado que la Sección femenina de FET y JONS en su revista *Medina* del 13 de agosto de 1944 promulga lo siguiente:

La dependencia voluntaria. «La vida de toda mujer, a pesar de cuanto ella quiera simular -o disimular- no es más que un eterno deseo de encontrar a quien someterse. La dependencia voluntaria, la ofrenda de todos los minutos, de todos los deseos y las ilusiones, es el estado más hermoso, porque es la absorción de todos los malos gérmenes -vanidad, egoísmo, frivolidades- por el amor».

En *Entre visillos* tenemos el caso de la hermana de Gertrudis, Josefina, quien no tiene trabajo. Está obligada a quedarse con su marido a pesar de los maltratos. La falta de recursos y el juicio de la sociedad la obligan a aguantar lo todo. Es la imagen de la mujer durante el franquismo como lo explica Alfonso Pinilla¹ al mostrar los sufrimientos como una cualidad que podría asimilarse a una santificación según los preceptos de la revista *Medina*:

Del mismo modo que la condición varonil lleva aparejada la valentía como secuela de su potencia humana, en la feminidad hay algo de origen divino que imprime carácter: la capacidad de resistencia ante el dolor ajeno, y de sacrificio ante la comodidad de los demás. Penitencia se llama esa figura y, si profundizamos en el tema, vemos que no otra cosa realiza en su vida que sobrellevar, resignada y meritoriamente, esa cruz agradable que se llama saber ser mujer (...) Penitencia es, en ella, la atención a la casa y los hijos; la sonrisa pública, que oculta el privado disgusto familiar; la resistencia ante el dolor y el abandono; la permanencia continuada en el hogar, supeditada al capricho mandatario del esposo; la pequeña tragedia doméstica, cuyo alcance jamás llegaremos a comprender los hombres; la pretendida inferioridad social... Lo interesante, lo que da valor al sacrificio, es el agrado con que fue sobrellevado (G. A. Pinilla, 2005, pp. 166-167).

Considerando y aprovechando la realidad social y económica del periodo de la posguerra donde impera hambre, miseria, pobreza y enfermedad, esta campaña de la revista que huele a propagandas resulta indispensable para el gobierno. En efecto, esta forma de pensar aniquila cualquier forma de queja o rebeldía por parte de las mujeres ya que se supone como normal y corriente y promovida por el régimen franquista. De esta forma, ninguna mujer quiere ser iconoclasta y etiquetada como enemiga de las normas vigentes. Es lo que vemos en el caso de Josefina. Está sola con el niño. Tiene a sus padres en la misma ciudad, pero no quiere o no puede ir allí porque tiene que seguir al lado de su marido. Es una forma de violencia que no dice su nombre. El matrimonio cantado como única vía de salvación para la mujer es una violencia simbólica cuyas articulaciones

¹ Alfonso Pinilla en “La mujer en la posguerra franquista a través de la revista *Medina*”, 2005 p. 166. Este trabajo relata la perspectiva que presenta la revista sobre la mujer de aquella época. Cómo debe actuar, lo que tiene que hacer, cómo tiene que moldearse para aportar su contribución en el proyecto del caudillo o del franquismo.



«realizan unas acciones discriminatorias, que excluyen a las mujeres, sin ni siquiera plantárselo, de las posiciones de autoridad, reduciendo sus reivindicaciones a unos caprichos» (P. Bourdieu, 2000, 45)

Es por estos preceptos que, en *Mujeres de negro*, la madre de Juana, Gabriela está marginada y no puede trabajar. Su forma de ser y de actuar se percibe como una forma de rebelión y de iconoclasia y sobre todo progresista. Ella es maestra, así que defiende los derechos de los niños y de las mujeres. Ella pierde su puesto de trabajo en aquel pueblo donde mataron a su marido y tuvo que venir a la ciudad para poder buscarse la vida con clases particulares. Este proceso es claro, una persecución para que renuncie a sus ambiciones y se conforme con las normas y los edictos de la sección femenina de las FET y JONS. Gabriela y su hija Juana y después su madre, tendrán que aguantar y vivir en medio de esta gente del bando que ha ganado la guerra por tener todos los derechos. Asistimos a una cacería de brujas y una división social. Es una violencia silenciosa, de sacrificio y de lucha ya que ella no adoptará esta conducta de la mujer falangista o de la mujer al servicio del caudillo. Seguirá firme en sus posiciones.

3-2 La indisolubilidad del matrimonio y el culto a la maternidad

Con la iglesia católica como religión oficial del estado durante el franquismo, el régimen intenta inculcar una orientación religiosa a los Españoles así que se prohíbe el divorcio o sea que asistimos a la indisolubilidad del matrimonio. Para conseguir este objetivo, se hace el culto de la maternidad. La madre tiene que enseñar todo lo referente al hogar y al matrimonio como lo preconiza el sistema franquista. Y de manera general, el sistema prepara ya la mujer al hogar con la educación separada al recibir una formación específica cuando va a la escuela en *Cocina, Costura y Economía doméstica*.

La hermana de Gertrudis se ha casado y es infeliz, pero sigue con su marido y además está embarazada de su segundo hijo. Gertrudis ha dejado los estudios para preparar su boda con Ángel quien no considera su opinión. Ella es muy joven. Ángel le reprocha algunos hechos que ella cree como sentimientos o acto de cariño. Gabriela al contrario es la imagen de la mujer liberal y determinada pese a lo que ocurre. No se deja intimidar a pesar de las amenazas y de la falta de recursos que se hace cada vez más presente:

“Los militares sublevados habían recuperado la bandera anterior “la bandera de la monarquía” me explicó la abuela, “la bandera roja y gualda”. Había momentos en que la nueva bandera se veía por todas partes. Cuando caía una ciudad o se rompía un frente importante, los balcones y ventanas se cubrían con colgaduras rojas y amarillas. Era una



forma de preparar las calles para la manifestación de alegría por el triunfo (...). Era una mujer enjuta siempre vestida de negro (...). Abordó a mi madre y le dijo: “Tiene que poner las colgaduras cuando las pongamos los demás. Si no la tiene yo se lo busco...”. La sorpresa dejó a mi madre muda. «No es cosa mía», continuó la vecina, «pero hágame caso. Le va a traer un disgusto si no lo hace.» Al poco tiempo hubo una nueva ocasión de engalanar los balcones y al mirar hacia arriba vi que los vecinos del tercero izquierda habían decidido cumplir la consigna. La abuela trató de convencer a mi madre, pero no lo consiguió. «De ninguna manera», dijo, «de ninguna manera.». Nadie volvió a molestarnos, pero yo sentía un regusto de miedo y amenaza cada vez que la radio anunciaba una heroica victoria sobre el enemigo y en nuestra calle y en nuestra casa todas las ventanas, menos la nuestra, se cubrían de rojo y amarillo o, como decía la abuela, «rojo y gualda, ésa ha sido la bandera de toda la vida» (C. M. Gaité, 2000, p. 15).

Es una mujer integra quien por suerte consigue encontrar una salida feliz al casarse con un mejicano viudo.

Las dos protagonistas son estudiantes, huérfanas. Natalia es huérfana de madre y Juana de padre. Desde el punto de vista de los que adhieren a la ideología franquista, la desaparición de la figura de la madre muestra su poco papel en la educación de las chicas. Aunque en *Entre Visillos*, esta figura es reemplazada por una tía. Desde la perspectiva de los perdedores, es el contrario. El padre muere por su ideología, por ser republicano. Entonces la madre es la que luchará para alcanzar su meta. Maestra de formación, ella se servirá de esto para defender su vida, su ideología y educar a su hija.

La educación queda desde la perspectiva de estas escritoras un elemento clave en la realización de la mujer. Gracias a la educación Natalia se libera de estas normas sociales de casarse y responder a la ideología feminista del franquismo. De la misma manera gracias a la educación Gabriela podrá seguir en Méjico en la finca de su marido Octavio al crear una escuela para los indígenas y dar una buena formación a su hija Juana.

3-3 La violencia silenciada en el corpus

En *Mujeres de negro* de Josefina Aldecoa, el recuerdo de aquella época de la Guerra Civil trae recuerdos violentos con las ejecuciones, los fusilamientos, las delaciones y los combates. Pero, desde la perspectiva de la niña, estos recuerdos se limitan al campo de los vencidos. Eso acentúa el concepto de la violencia. En efecto, si el padre de Juana; Ezequiel y otros amigos sufren de la violencia de la guerra con sus fusilamientos, su madre también sufre de esta violencia de forma silenciosa. Tiene que enfrentarse al sistema tanto social como educacional:

Otros días las noticias eran malas y mi madre perdía su seguridad en la victoria republicana. Le oía comentar con la abuela: “Esto no tiene solución. ¿Qué va a hacer de nosotras? Nunca volveré a la escuela”. Porque había alentado la esperanza de que la República restablecería el orden y ella regresaría a un pueblo, una escuela [...]



Mire, usted Gabriela. Lo siente mucho pero no podemos continuar así. Usted es buena maestra, pero tiene un defecto para nosotros, que mezcla la política con la enseñanza y que, además, hace mofa de la religión delante del niño” (J. Aldecoa, 2000, 3,5, 6).

En efecto con estas palabras vemos que tanto el ministerio de Educación como los padres han condenado a esta mujer y no puede ejercer su oficio por su forma de pensar y ver las cosas. Ha muerto su marido, pero no tiene tiempo de llorar porque se enfrenta a un problema de supervivencia con su hija. Tiene que salir del pueblo para venir a la ciudad y encontrar trabajo. Pero, en tiempo de guerra es difícil. Crea una escuela en su casa para impartir clases a los niños. Además, es lo que le gusta hacer, transmitir el saber. Pero dentro de este ambiente enrarecido por la guerra, Gabriela no abandona su forma de ser, de pensar ni de actuar. Se enfrenta a las convenciones sociales. Está marginada y Juana su hija sufre mucho de esta situación.

No trata con los vecinos, no va a misa, no enseña la religión en sus clases y todo ello terminará pasándole factura. Quedarse sin recursos, lo que le lleva a contemplar la posibilidad del exilio con su madre y su hija. Pero como en un cuento de hadas, los acontecimientos se suceden y encuentran una salida. La muerte de la abuela, lleva Gabriela a vender la casa de sus padres en su pueblo, la amistad de Juana y Amelia les abrirá una nueva oportunidad. Se podría trivialmente “*no hay mal que por bien no venga*”. Frente a lo que se avecina, las capitulaciones, los arrestos, los encarcelamientos... Gabriela no tiene otra opción que salir del país. Se casa con el mejicano viudo, Octavio y se exilia a México con mucho resentimiento contra el jefe del bando nacionalista: Francisco Franco.

En *Entre Visillos*, como ya lo hemos dicho, la violencia se ejerce a través de las normas sociales establecidas; lo que lleva a las chicas a pensar que no están actuando correctamente. La violencia más que física es psicológica, silenciosa. Se expresa a través de la religión, las chicas tienen la obligación de ir a misa, confesarse, andar en la calle con la cabeza cubierta, llevar un tipo de chaqueta llamada “Rebeca”. En la familia tienen que respetar las normas, la hora de la comida, estar en el cuarto de las visitas, para hacerse ver y poder suscitar algún interés de las madres que tienen hijos que podrán ser buenos partidos para ellas.

La represión de los sentimientos hacia algún chico, son los casos de Mercedes y Elvira quienes, por la tradición y las normas convencionales, no pueden expresar sus sentimientos y tienen que fingir:



Elvira, dime somos novios, ¿Verdad que somos novios? Ella se soltó de sus manos; miró a todas partes, de pronto, como si despertara.

-No lo echas a perder todo, por favor, no digas esa palabra.

- Pero nos casaremos – dijo Emilio-, nos casaremos, nos tenemos que casar, cuando sea, eso sí tú lo sabes igual que yo. Dime lo que quieres que haga.

- Sera mejor que no vuelvas en algún tiempo – dijo Elvira (C. M. Gaité, 2016, 160)

Mercedes pretende defender los intereses de su hermana Julia con este chico interesado, pero en el fondo es ella quien quiere llevar al chico (Gaité, 2016, 201). Elvira pretende aceptar el proyecto de boda de Emilio, amigo de su hermano, pero está locamente enamorada de Pablo Klein, el alemán que ha llegado a la ciudad. Estas violencias silenciosas, limitan las potencialidades de los personajes femeninos. Al final excepto Gertrudis, ninguna realmente se somete a estas convenciones tradicionales. Incluso la propia Gertrudis tiene dudas por eso, expresa este deseo de terminar su formación. Esta falsa libertad crea un ambiente de malestar y de violencia incalificable.

Conclusión

A modo conclusivo, decimos que la narrativa de las escritoras; Carmen Martín Gaité y Josefina Aldecoa en tanto como portavoces o representantes de la visión del mundo de las mujeres durante el franquismo, evidencian sus condiciones sociales dictadas por la sociedad tradicional machista apoyada por la sección feminista de las JONS y FET. Como tal, la mujer sufre la violencia al cotidiano. A imagen de los republicanos que soportan la represión política y social, la mujer tiene que someterse al dictado machista en una violencia psicológica. Esta violencia psicológica desemboca por seguro en la marginalización de la mujer dado que no puede reivindicar sus derechos confiscados a partir de 1939.

Bibliografía

1. Corpus

ALDECOA Josefina, 2000, *Mujeres de negro*, Anagrama, Madrid;



MARTÍN Gaité Carmen, 2016, *Entre visillos*, Destino, Barcelona.

2. Otras obras consultadas

BOURDIEU Pierre, 2000, *La dominación masculina*. Traducción de Joaquín Jordá. Barcelona: Editorial Anagrama. Título de la edición original: *La domination masculine*. París: Seuls. 1998, Enlace: <http://www.ocacchile.org/wp-content/uploads/2015/01/Pierre-Bourdeu-La-dominaci%C3%B3n-masculina.pdf>

(Consulta: abril de 2023);

CACHERO MARTÍNEZ José María, (1985), *La novela española entre 1936 y 1980, Historia de una aventura*, Madrid, Castalia;

COLLIVADINO LATINI Mauro Hernan (sin fecha): *La literatura y la violencia*. Publicada (monografias.com). (Consultado el 13/04/2023);

CONDE PEÑALOSA Raquel, 2002, *La novela femenina de posguerra (1940- 1960). Aproximación sociológica y catálogo bio-bibliográfico* (Tesis doctoral), Michigan, UMI;

CONDE PEÑALOSA Raquel, 2004, *Mujeres novelistas y novelas de mujeres en la posguerra española (1940-1965), Catálogo bio-bibliográfico*, Madrid, Fundación Universitaria Española;

FORNEAS FERNÁNDEZ María Celia, 1987, *Personajes femeninos en la literatura española escritos por mujeres (1944-1959)* (Tesis doctoral), Madrid, Universidad Complutense;

GALLEGO MÉNDEZ, María Teresa, 1983, *Mujer, falange y franquismo*, Madrid, Taurus;

GENETTE Gérard, 1987, *Seuils*, Paris, Seuil ;

GOYTISOLO Juan, 1961, *La resaca*, Barcelona, Destino;

LANZUELA CORRELLA María Luisa, 1998, “Literatura como fuente histórica: Benito Pérez Galdós”, *Actas del XIII Congreso de AIIH (Tomo II)*, Centro Virtual Cervantes, pp.259-266;

OTERO CARVAJAL Luis Enrique, 2001, La destrucción de la ciencia en España. Las consecuencias del triunfo militar de la España franquista, *Historia y Comunicación*



Social, n°6, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 6, pp. 149-186;

PINILLA García Alfonso 2005, “La mujer en la posguerra franquista a través de la revista *Medina* (1940-1945)”, *Arenal*, 13, pp. 153-179.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014). *Diccionario de la lengua española*, 23ª Edición. Madrid: RAE.

YADZI, Marjan Tabatabi (2001). *La adolescencia como índice de identidad en la novela española: Entre visillos de Carmen Martín Gaité y Mujeres en negro de Josefina Aldecoa* (Tesis doctoral) Universidad de Toronto. Ottawa: Bibliothèque nationale du Canada.